

REINO DE CORDELIA

**José Luis Garci repasa
los Mundiales de Fútbol
en un libro con centenares
de fotografías a color**



Renglones deportivos

José Luis Garci

288 páginas

Encuadernación en tapa dura con sobrecubierta

Impreso a 4/4 colores

IBIC: WSJA | Thema: SFB


Precio sin IVA: 28,80 €

PVP: 29,95 €

ISBN: 978-84-19124-07-4



  @reinodecordelia

 facebook.com/reinodecordelia

 <https://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaor>

www.reinodecordelia.es



REINO DE CORDELIA

El primer español ganador de un Óscar, José Luis Garci, repasa los mundiales de fútbol y las eurocopas que ha cubierto con sus crónicas para la prensa, sobre todo para el diario *ABC*. Ha seguido desde la Eurocopa 1992 a la celebrada en Portugal en 2004, desde el Mundial de 1998 al de 2002. Una literatura directa, con la escritura urgente que impone la noticia, en la que no solo habla de fútbol, sino también de otros deportes como el boxeo o el atletismo, los países donde se disputan los partidos y competiciones, la historia de los grandes estadios, la camaradería con los amigos y su pasión por la literatura y el cine, sobre todo el cine que alienta cada latido de este gran director español. Cientos de fotografías a color iluminan un libro que rinde homenaje a un deporte que hay que jugar con la ilusión del niño y la responsabilidad del padre.

El autor

José Luis Garci (Madrid, 1944), cineasta que ganó el primer Óscar para una película en lengua española, *Volver a empezar*, guionista de *La cabina* (Antonio Mercero), también primer y único Emmy obtenido hasta hoy por la televisión en España; ganador asimismo del Goya al mejor director y del Premio Nacional de Cinematografía (sus films han sido cuatro veces nominados por la Academia de Hollywood), también es Medalla de Oro al Mérito de las Bellas Artes y Medalla de Oro del Dos de Mayo de la Comunidad de Madrid. Como escritor, Garci ha conseguido los premios Puerta de Oro de relatos, Clarín, Pluma de Plata y Nueva Dimensión, así como el Mariano de Cavia, el González-Ruano y el Continente de Periodismo. Entre sus libros destacan *Ray Bradbury, humanista del futuro*, *Morir de cine*, *Beber de cine*, *Noir*, *Las siete maravillas del cine*, *Campo del Gas*, *Insert Coin* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 94], *A este lado del gallinero* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 102], *El toque Lubitsch* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 154] y *Telegramas cinéfilos* [LITERATURA REINO DE CORDELIA, nº 165]. De su filmografía sobresalen *Asignatura pendiente*, *El crack*, *Canción de cuna*, *El abuelo*, *You're the One* y *Tiovivo c. 1950*. Por sus colaboraciones radiofónicas ha sido galardonado con dos Antenas de Oro y el Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España.



REINO DE CORDELIA

Del prólogo del autor

Fue Anson. Sí, Luis María Anson, el mejor director de periódicos de la prensa española. A él le debo haber tecleado estos (y otros) renglones deportivos. A través de numerosas charlas y cenas, en presentaciones de libros, estrenos, exposiciones, Luis María sabía de mi pasión futbolera, casi tan grande como la suya. (No he conocido a nadie que sepa más de la Edad de Oro del Athletic —Zarra, Panizo, Gainza, «Bala Roja»...—que el director del «ABC verdadero»; si acaso, se le acerca mi amigo Jaime Ugarte).

Recuerdo que se aproximaba el Mundial de Italia 90. Entonces, que quiere decir antes, ya había garabateado uno (que diría Baroja) bastantes párrafos para el diario de la grapa, como le llamaba Umbral. Columnas sobre cine, cócteles y un par de «Terceras». Luis María me sugirió que escribiera sobre el acontecimiento que mantendría en vilo, durante un mes, a millones de aficionados: la World Cup. Creo que la idea de Anson era que yo pudiera alegrar el periódico con textos que recordaran aquellos de Red Smith, Gay Talese, Jimmy Breslin o Liebling, un imposible. Ni siquiera pude acercarme a las maravillosas crónicas de Antonio Valencia o Manolo Alcántara o, más recientemente, a las formidables reseñas de David Gistau o Alfredo Relaño. Lo mío iba a ser —y así resultó— apenas unos renglones llenos de la pasión infantil de los días del Hombre del Marcador, del Marcador Simultáneo Dardo («Colchón Flex»= Gijón-Real Madrid, «Punto Blanco»= Español-Valencia...), el agua milagrosa, las palmas de tango y el gol del cojo. Palabras bañadas en recuerdos de partidos mañaneros de domingo en los descampados que había junto al Paseo de Ronda, y de «goles regañados» con pelotas de trapo en el Campo de la Vía, que iba desde Doce de Octubre a la Estación del Niño Jesús. [Pelota de trapo es una estupenda película de fútbol argentina, filmada por el gran Leopoldo Torre Ríos, padre del también excelente cineasta Leopoldo Torre Nilsson]. Otra cosa que ya se ha olvidado es que si, por ejemplo, el Madrid jugaba fuera, en un campo difícil, la afición comentaba toda la semana que iban al «Huerto del Francés», sinónimo de matadero. Igualmente, se ha perdido en el tiempo aquello de «echar a pies» cuando los capitanes elegían a los jugadores, de mejor a peor, tras el inmortal «monta y cabe».

El Mundial *yankee*, 1994, lo cubrí con mi máquina de escribir Olympia a base de docenas de faxes fuera del área. (Con mi «olla express», modelo Mónica, cargó mi querido Michel, un «8» de seda, por todo el país). Nada más llegar al hotel —en Chicago, Boston, Nueva York, Dallas o Los Ángeles—, lo primero que hacía era pedir el número del Fax y averiguar si la cosa funcionaba muy de noche, si había alguien encargado a esas horas. Escribía tres folios cada día, un verdadero infierno para los que no somos profesionales. Me perdí muchas cenas con amigos por tener que quedarme a teclear para pillar la primera edición.